



MAYO:

HORIZONTES

Tercera Semana: El fruto en el agua

Breve Explicación para el profesor: El mundo se ha convertido en un supermercado que nos ofrece saciar todos nuestros caprichos. Por eso abunda también la religión a la carta, de acuerdo al gusto del consumidor. En el bazar de las creencias parece que todo vale por igual: horóscopos, astrología, superstición, gurús, autoayuda...Estamos ante un DIOS MERCADO, pero exceptuando al verdadero Dios, nada nos sacia. Y como Dios habita en la profundidad del amor, muchas veces sacrificado, tanteamos mejor en ilusorios consuelos facilones, que no hacen más que confundirnos.

Según un bello cuento, una mujer se acercó a un manantial: un pequeño espejo, tembloroso y cristalino, entre los árboles del bosque. Cuando iba a sumergir el cántaro en el agua descubrió en ella un apetitoso fruto rosado que le humedeció la boca de deseos. Alargó el brazo para tomarlo, pero el fruto desapareció en las hondas que formó en el agua, y sólo volvió a aparecer cuando la mujer sacó el brazo y el agua se calmó de nuevo.

Sucedió lo mismo las tres veces que la mujer intentó atraparlo. Entonces la mujer se puso a sacar agua con la idea de agotar el manantial y agarrar el fruto que ella creía en el fondo. Trabajó afanosamente y cuando prácticamente sacó toda el agua, el fruto había desaparecido.

Desilusionada y frustrada por su inútil esfuerzo, estaba a punto de marcharse a su casa, cuando oyó que le decía un pájaro:

“¿Por qué buscas abajo?” ¡El fruto está allá arriba!

PUNTOS DE LUZ PARA ESTA SEMANA:

Confundimos el amor y la felicidad con su mero reflejo y la buscamos afanosamente abajo, en las cosas materiales, sin atrevernos a buscar arriba, en lo alto, por encima de propagandas, de lo simple y vulgar, de lo corriente.

Solemos mirar “de tejas para abajo”. Necesitamos urgentemente que nos eduquen en la trascendencia, en el misterio, en lo elevado, una educación que nos posibilite a encontrarnos con ese TÚ DESCONOCIDO, que se hace presencia en cada hermano.

El mundo se ha convertido en un supermercado que nos ofrece saciar todos nuestros caprichos. Por eso abunda también la religión a la carta, de acuerdo al gusto del consumidor.

En el bazar de las creencias parece que todo vale por igual: horóscopos, astrología, superstición, gurús, autoayuda...Estamos ante un DIOS MERCADO, pero exceptuando al verdadero Dios, nada nos sacia. Y como Dios habita en la profundidad del amor, muchas veces sacrificado, tanteamos mejor en ilusorios consuelos facilones, que no hacen más que confundirnos.

**** Frase para recordar:** “Lo esencial es invisible a los ojos. Sólo se ve bien con el corazón (Saint Exupery).”